«lugar exterior, lugar interior, lugar interno», «matriz y nacimiento de la teología», etc; es decir, un desarrollo nada convencional del tema de los lugares teológicos. De esa forma, el lector encuentra páginas brillantes, de prosa cuidada, con imágenes que amplían la comprensión de temas más allá de una exposición académica o habitual. El A. tiene el arte de hacer vibrar a las palabras y de despertar en el lector interés y aprobación, a pesar del lenguaje sentencioso que con frecuencia envuelve sus afirmaciones.

Junto a ese mérito, creo sin embargo que ese tipo de discurso tiene también un riesgo. En una obra tan extensa, la multiplicación de imágenes y símbolos puede acabar produciendo un cierto cansancio. Y es que la originalidad en la expresión, el cuidado de la retórica y el mismo dato erudito, si se administran en grandes dosis, tienen el efecto indirecto de devaluar en alguna medida el rigor de un discurso teológico. Y cuando se multiplican las páginas, la acumulación de imágenes, neologismos y citas en un autor con oficio y gusto por ello resulta casi inevitable. Una mayor concentración y síntesis quizás ayudaría a evitar esta impresión, así como, de paso, la repetición de ideas y consideraciones. Quizás todo esto se deba a la impresión que tiene el lector de que el volumen tiene su origen remoto en escritos diversos del autor.

Por lo demás, el mismo autor da, indirectamente, una clave para la lectura de su obra. *Indirectamente* porque lo enuncia para juzgar —en una extraña selección de autores en el apartado VIII.3.6— el trabajo teológico de A. Torres Queiruga (que ha respondido en «Iglesia viva» a las observaciones hechas aquí por González de Cardedal). Escribe nuestro autor: «Todo intento de comprender una obra debe comenzar por

descubrir las intuiciones, rechazos o deseos fundamentales que animan el pensamiento del autor» (p. 472) ¿Cuáles son las intenciones, rechazos y deseos fundamentales de la obra que comentamos? No creo, honradamente, estar en condiciones de dar una respuesta a esos tres elementos —especialmente a los rechazos y deseos fundamentales— que lindan de forma casi inevitable con lo subjetivo. Me atrevo a afirmar que el autor ha pretendido ofrecer un discurso que mantenga vivas y actuantes las referencias —lo diré en la forma triádica a la que él mismo recurre tan abundantemente— con la Iglesia, con la cultura y con el hombre.

En una obra de estas características, la bibliografía desempeña un papel en cierto modo secundario. Las referencias a otros autores tienen sobre todo una función confirmativa, ilustrativa o estética de las posiciones personales. Sorprende la atención prestada a autores extranjeros y a obras que no siempre son especialmente relevantes para la teología del s. XX, y al mismo tiempo la comparativamente escasa presencia de trabajos de autores españoles. Hay bastantes más publicaciones españolas de interés de las que aparecen en este volumen, y hubiera sido un punto a su favor que el A. hubiera dejado constancia de ellas. Para el lector, en todo caso, resultan de mucha más utilidad que las otras, aunque sólo sea porque son más accesibles.

César Izquierdo

Adolfo GONZÁLEZ MONTES, *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2008, 768 pp., 20 x 13, ISBN 978-84-7914-934.

Mons. González Montes, Obispo de Almería, es el actual Presidente de la Comisión Episcopal de Relaciones Inter-

confesionales de la Conferencia Episcopal Española. Es bien conocida su personalidad intelectual en el ámbito español y en el internacional, avalada por años de docencia en la Universidad Pontificia de Salamanca; por su dedicación al «Centro de Estudios Euménicos y Orientales Juan XXIII», y a la revista «Diálogo Euménico»; además de su labor editorial con el conocido *Enchiridion oecumenicum* en español, que lleva su nombre. Durante su vida académica, y también desde que asumió la tarea episcopal, no ha dejado de prestar atención a los grandes temas implicados en el Eumenismo. Fruto de esa atención es esta «eclesiología en perspectiva euménica» que ahora pone a disposición del público.

La «perspectiva euménica» significa para el autor no tanto la presentación de una eclesiología irénica compartida por todas las confesiones cristianas (aunque evidentemente el libro pone de relieve los elementos comunes), sino más bien la elaboración de una eclesiología, en este caso de clara identidad católica, que se mantiene en constante diálogo con otras eclesiologías no católicas. Un diálogo euménico, decimos, porque está atento a las convergencias alcanzadas por los diálogos teológicos oficiales de las Comisiones mixtas desde el Concilio Vaticano II. Un diálogo euménico, a la vez, porque responde a la exigencia de presentar la propia identidad procurando asumir las legítimas intenciones de fe que anidan en las divergencias confesionales que durante siglos han separado dramáticamente a los cristianos.

El autor estructura su obra en veintitrés capítulos, organizados en cuatro partes (con un total de unas 750 páginas). Hay que advertir, como señala el autor, que no estamos propiamente ante un «manual» de estudio escolar de la Eclesiología. No es esa su intención. Un

manual requiere una organización de la materia con pretensión de exhaustividad. Antes bien, se trata de cuestiones organizadas en torno a centros neurálgicos de la Eclesiología, y tratadas desde el horizonte euménico. Por ello, constituye un instrumento inestimable para que el lector pueda situarse en los grandes temas que ocupan el diálogo actual entre cristianos.

En la amplia *Introducción* —que debe leerse con atención— al libro, el autor da cuenta de la articulación de los temas y del entrelazamiento entre la eclesiología «fundamental» y la «dogmática» en varias de las cuestiones tratadas. La Primera parte se dedica a la fundación de la Iglesia y a su identidad. Son ocho capítulos que pasan revista a la *instauración* de la Iglesia por Jesús; su condición *sacramental*; las *imágenes* de la Iglesia; las *propiedades* de la Iglesia, con especial atención a la *unidad* y la *catolicidad*, y a los «modelos de unidad» propuestos en el ámbito euménico, así como a los llamados «modelos de Iglesia». La Segunda parte de la obra se centra en una dimensión de la *apostolicidad* que es el *ministerio apostólico* (en concreto, el episcopado y el primado papal), y también la relación del ministerio sacerdotal con los demás carismas eclesiales. La Tercera parte contiene siete capítulos sobre aspectos de lo que el autor llama la *norma eclesial*, esto es, otra dimensión de la *apostolicidad* que afecta a la identidad de la fe: aquí tiene protagonismo tanto el *sensus fidei fidelium* como la función del Magisterio eclesial. La Cuarta parte se centra en la *convergencia* de la apostolicidad de la fe y de la apostolicidad del ministerio en el Misterio eucarístico contemplado en su relevancia para la unidad de la Iglesia.

Como mencionamos, el tratamiento «euménico» de los temas referidos

da entrada, de manera más o menos explícita según los casos, al diálogo con las teologías anglicana, protestante (luterana, reformada, metodista) y ortodoxa. Desfilan por las páginas del libro los principales representantes de las posiciones actuales, con una cuidada información al respecto. Naturalmente se observa la pericia en aquellos temas más próximos a la teología fundamental, cultivados por el autor durante décadas.

No abundan obras de este calado ecuménico en lengua española. Por ello, hay que saludar la aparición de este volumen, que supone un instrumento de formación ecuménica de primer orden. Sólo cabe desear que su uso y lectura alcance la amplitud que merece.

José R. Villar

Lorenzo TRUJILLO y Francisco José LÓPEZ SÁEZ, *Meditación sobre la Eucaristía. Presencia. Sacrificio. Comunión*, Sígueme («Colección Verdad e Imagen» 174), Salamanca 2008, 429 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-301-1684-3.

Estamos ante un excelente estudio de teología eucarística. Sus autores son Profesores de Teología Dogmática en el Seminario Diocesano de Ciudad Real, Centro afiliado a la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

El libro está dividido en tres partes dedicadas a las tres dimensiones de la eucaristía respectivamente: I. *La Presencia* (pp. 21-136), II. *El Sacrificio* (pp. 137-270), III. *La Comunión* (pp. 271-469). Y viene precedido de una Introducción titulada «La unidad sinfónica de la eucaristía» en la que se explican muy bien en apretada síntesis la finalidad, método y núcleo fundamental de este estudio.

Por lo que respecta a la finalidad, los autores comienzan afirmando que

no se han propuesto escribir un libro destinado de modo primario a aportar nueva información. Es principalmente «un escrito con la intención de confirmar la fe eucarística, haciendo ver su armonía interna», y con el que han querido hacer teología eucarística «desde su mismo interior sacramental, desde la comunión gozosamente experimentada en la misma Eucaristía. Comunión con todos sus momentos y dimensiones. No nos hemos situado “fuera” sino dentro para mejor comprender lo que amamos» (p. 9). Y desde esta tan explícita profesión de fe se proponen como objetivo estudiar estas tres dimensiones de la Eucaristía, pero haciéndolas ver en su mutua implicación y referencia para de este modo mostrar la unidad interior que tras ellas se contiene.

Pienso que encontrarse ante un estudio realizado desde «el interior de la fe» produce una honda satisfacción intelectual, sobre todo en tiempos en los que no escasean aproximaciones a realidades de fe desde «fuera de la fe», con la pretensión de otorgarles así un carácter científico del que de otro modo carecerían. Aun cuando es obvio que sólo desde el amor a la fe, intelectual y libremente aceptada, se puede hacer auténtica teología.

Una fe que no sólo no deja fuera la racionalidad, sino que la reclama desde su mismo interior, a la vez que la esclarece y potencia, como se pone de relieve en el presente trabajo. Frente a la pretendida separación radical entre conocimiento científico y conocimiento teológico, fruto de una gnoseología reduccionista, esta *Meditación sobre la Eucaristía* destaca poderosamente por la enriquecedora comunicación entre fe y razón que es fácil advertir a lo largo de todas sus páginas. Bastará leer detenidamente las profundas observaciones, tanto desde el